

pero como ellos más bien han tenido en cuenta su cultura mental e intelectual, a ello se atienen y usted empieza a leer su literatura. Acto continuo, encuentra usted la realidad de lo que ellos están haciendo actualmente. Le envían a usted al teatro como tres o cuatro veces a la semana y, ya en el recinto, le permiten que goce de entera libertad y vea lo que allí pasa. En seguida le dan a leer todas estas cosas, de la misma manera que se practica en las clases superiores de nuestras escuelas clericales; y, así, le meten sus ideas en la memoria.

Estoy subrayando estas cosas que hacen tomándolas de nuestras clases gubernativas. Reconocen el hecho de que usted debe compenetrarse del espíritu del pueblo. Lo que están haciendo en el ánimo de la persona adulta, lo están haciendo también con los niños de Rusia. A los niños de Rusia se les enseña ahora a que crean que es deshonroso hasta el último grado para una persona no ser trabajador productor y no pagar su tributo a la sociedad. No debo llevar más adelante el paralelo. Creo que esto constituye un magnífico fin, lo suficientemente holgado para no abandonarlo. Creo que es un excelente lugar para detenerse y empezar a pensar en ello. Como digo, no veo en el Partido del Trabajo, tal como existe al presente, el Partido que habrá de obrar sólida y prácticamente, el que de una manera completa, radical y unificada, como el Partido representado por Winston Churchill, al que impolíticamente he llamado clase de salteadores y como los bolsheviks. Veo en el Partido del Trabajo a la masa del pueblo más extraordinariamente heterogénea, repleta de opiniones de diferentes especies. Veo que allí hay Metodistas y Ateístas; *jingoes* e impugnadores conscientes; hay proteccionistas y Libre cambistas. Veo a la más heteróclita masa del pueblo de todas especies, inmensamente pertrechada para todo género de discusiones, para la más violenta sollicitación de electores, más para ninguna acción, cualquiera que ella sea.

Hemos llegado al caso de simplificar el asunto. Si creemos en los principios en que yo mismo creo, esta idea de que la obligación de todo hombre para saldar en el mundo su débito o, por lo menos, para pagar su contribución, debe, desde luego, constituir una religión, y que esto debe ser la base de toda la religión del país. Me he fatigado de ver al Trabajo y al Socialismo rodando la piedra hacia arriba de la montaña con espantoso ahinco, únicamente para verla rodar de nuevo hacia abajo. Vosotros habéis visto aquí movimiento tras movimiento; el movimiento de los utilitaristas; el del Libre Tráfico, bajo Cobden y Bright; el de los socialistas cristianos, bajo Kingsley; el de los Socialistas Marxianos.... Habéis visto al Partido del Trabajo, abrumado por una inmensa cantidad de labor, perorando en las plataformas, tal como yo lo estoy haciendo ahora; engendrar una generación de hombres educados en ideas de Libre Tráfico o Socialismo o lo que gustéis. ¿Qué importan esos asuntos a las clases superiores? Estos hombres mue-